



"Baile popular en Novezán", cuadro original de René Olivier, que figuró en la Exposición de Arte italo-francés, organizada por la Asociación de Pintores y Escultores

EL BAILE, SIGNO DE NUESTROS DIAS

Mil veces se ha hablado de que el baile era una de las características más firmes de este momento que ahora vive el mundo. Se baila en todas partes, á todas horas y por todos los motivos.

Toda fiesta se resuelve en una hora de danza. Bailar, bailar sin descanso, es el leit-motiv de los hombres y las mujeres de hoy. No sólo de los hombres y las mujeres jóvenes, en los que parece que debiera estar vinculado ese gran culto de la danza. De los hombres y las mujeres de toda edad, porque nunca como aho-

ra se impuso á la gente de toda condición y de todo tiempo, con la fuerza actual, esa gran necesidad del baile.

En su forma actual, el baile parece que tiene un sentido un poco aristocrático, un poco de selección. Su marco son los hoteles, las salas de te, los dancings, las embajadas, los salones de los trasatlánticos. Se baila, y se baila bien. Se baila con afán de lucimiento, con un vivo deseo de que la figura y los pasos sean elegantes.

Mas junto á ese sentido—por su ambiente—, que pudiéramos llamar *aristocrático*, hay tam-

bién un sentido *popular* del baile. Esos bailes sencillos, abigarrados, de los pueblos de todo el mundo. En las plazas centrales de las localidades, ante las barracas de la feria, en los sitios de romería y de tradición, la multitud se congrega y baila.

Y sus bailes no tienen aquel sentido aristocrático y de lucimiento de las ciudades, de los dancings, de las salas de te. Todo en esas lanzas es claro y sencillo. Espíritu mismo del pueblo, que hace siempre las cosas claramente, sencillamente...